

CAPÍTULO IV.

ÓRDENES RELIGIOSAS.

FUENTES. — *Holstenii Codex regul. monasticarum*, etc. Obras de *Helyot*, de *Schmidt* y de *Biedenfeld*. Se halla también un cuadro completo y muy interesante de la vida religiosa de esta época en *Hurter*, t. III, p. 427-616; t. IV, p. 1-312. Compáresele con *Raumer*, *Historia de los Hohenstaufen*, t. VI, p. 320-436, y con *Schröckh*, *Historia de la Iglesia*, parte XXVII.

§ CCXXXIX.

Introduccion.

La nueva vida en que habían entrado las Órdenes religiosas al concluir la época anterior, ejerció en ella una grande influencia sobre el desarrollo de la Iglesia entera. En el siglo XI el celo reformador de Gregorio VII había reanimado en los pueblos occidentales el espíritu de penitencia: continuaron los monjes su obra, y pronto se presentaron en el mundo, ya como atrevidos predicadores ante los Príncipes y los Obispos, ya como mediadores de paz entre dos partidos enemigos, mostrándose en todas partes los protectores de los pobres. Fueron desde luego los claustros el refugio del crimen arrepentido y el asilo de la ciencia, amiga de la soledad y del silencio. Fundábanse en ellos escuelas, cultivábanse las artes, establecíanse fábricas y talleres¹. El favor general de que gozaba la

¹ «Uno se admira cuando lee la enumeracion de las bibliotecas de los conventos. Al fin del siglo XI un incendio devoró tres mil volúmenes en la abadía de Croyland. En 1248, la de Glastonebury contenia cuatrocientos volúmenes, entre los cuales se encontraban muchos poetas é historiadores romanos. El catálogo de Prifling es menos rico; sin embargo se halla en él un Homero. ¿Era quizás un original ó simplemente una traduccion latina? No se dice. Por la misma época Benedictbeuren ensalzaba su Lucano, su Horacio, su Virgilio y su Salustio. Este monasterio poseia entre todo doscientos cuarenta y siete volúmenes. Bajo el abad Wolfran, el de San Miguel, cerca de Bamberg, recibió una rica coleccion de libros, entre los cuales figuran la mayor parte de los poetas latinos, sin contar muchos otros autores de la antigüedad pagana ó cristiana.» *Hurter*, t. III, p. 582.

vida monástica le dió una extension y formas tan variadas, que Inocencio III se creyó obligado á prohibir el establecimiento de nuevas Órdenes; debiendo optar los que deseaban ser religiosos entre las Órdenes establecidas. No se pudo impedir, á pesar de ese veto, la fundacion de muchas congregaciones, que se consagraron con una energía increíble y con éxito extraordinario á combatir contra los peligrosos herejes de esos tiempos. El secreto de su fuerza estaba en la severidad de la regla y en la santidad de los fundadores; mas por desgracia pronto se vió aparecer en ellas una especie de contradiccion entre el voto de pobreza y la posesion de las grandes riquezas que adquirieron, contradiccion que indicaba una decadencia mas ó menos próxima. Una vez despertado el gusto á los goces sensuales, perdió pronto la vocacion monástica su carácter sagrado, cayendo los monjes en vicios ocultos, cuando no en públicos escándalos. La Orden mas célebre que hubo en la época anterior y en esta fue la

Congregacion de Cluny. — Véase el § CXIX.

El traje de la Orden era negro y muy sencillo. Mas la disciplina se relajó ya mucho bajo la direccion viciosa de un abad, de Pontico, que murió en 1122. Sin embargo, levantaron y extendieron la reputacion de ese monasterio la ciencia y las altas virtudes de Pedro el Venerable, que lo gobernó desde el 1122 al 1156. Hemos ya hecho observar, que todos los establecimientos de Benedictinos reconocian por jefe supremo al abad de Cluny, que elegia á los priores de los demás conventos. Celebrábase todos los años en esta abadía una asamblea general que deliberaba sobre los mas grandes intereses de la Orden y promulgaba leyes. Continuaba aun esta Congregacion dando Papas y Obispos á la Iglesia; en cambio de lo cual recibia la proteccion de los Pontífices, que aumentó mucho la influencia de la Orden en toda la Francia. Pero las riquezas, que siempre iban en aumento, detuvieron súbitamente esa sávia vital; y Cluny debió ceder á otros monasterios que se hicieron mas dignos de la influencia de que habia gozado hasta entonces.

§ CCXL.

Orden del Cister. — San Bernardo.

FUENTES. — Relatio qualiter incepit ordo Cisterciensis. (*Auberti Miræi Chron. Cisterciens. ord. Colon. 1614*). — *Henriquez, Regula, constit. et privileg. ord. Cisterc. Antwerp. 1630. Holstenius-Brockie, l. c. t. II, p. 363-468. Cf. Hélyot, Hurter, t. IV, p. 164-200.*

Descontento Roberto del letargo en que los bienes de ese mundo habian hecho caer á sus Benedictinos, y mas aun de la tenacidad con que se oponian á sus proyectos de reforma, fundó en 1098 una nueva congregacion en el Cister cerca de Dijon en el obispado de Chalons-sur-Marne, para lo que tuvo que luchar el piadoso Abad contra un gran cúmulo de dificultades. El Cister habia de ser enteramente lo contrario á Cluny: una perfecta abnegacion de sí mismo, una rígida sencillez en el culto, la sumision al poder diocesano y la exclusion de todos los negocios seculares, todo hasta el vestido blanco hacia mas chocante el contraste. Despues de la muerte de Roberto, acaecida en 1108, recibió la Orden su organizacion definitiva en la *charta charitatis* que fue dada en 1119, y confirmada por Pascual II. Durante el gobierno de tres abades consecutivos no aumentaron los habitantes de una casa tan severa; sin embargo, ya los contemporáneos creian ver en ella una viva imágen de los tiempos apostólicos, y cuando entró en ella san Bernardo en 1113, brilló el Cister entre las mas ilustres congregaciones. Fundó desde luego Bernardo en un bosque impenetrable una sucursal que tomó el nombre de Claraval (*Clara vallis*). Tenia entonces el Santo veinte y cinco años, y Guillermo de Champeaux le constituyó jefe de este nuevo establecimiento ¹. Pertenece el jóven Abad á una noble y piadosa

¹ *Bernardi Op. ed. Mabill. Par. 1667-90, 6 t. in fol.; Venet. 1719, 2 t. in fol.* Su biografía ha sido escrita por tres contemporáneos suyos: *Guillermo*, abad de San-Thierry, *Gaufredo* y *Alain des Isles*, todos monjes de Claraval. (*Mabillon, Acta SS. ord. S. Bened. t. I y VI*). Entre los modernos véase *Neander*, san Bernardo y su tiempo. Berl. 1813. *Ratisbonne*, Vida de san Bernardo. Par. 1843.

familia de Borgoña: habia nacido en Fontaine el año de 1091, y su madre habia puesto un raro cuidado en inspirarle los mas tiernos sentimientos de religion. Antes de nacerle este hijo, la habia revelado un sueño que seria un guarda fiel de la casa del Señor. Aven tajó pronto el jóven Bernardo á sus compañeros en los estudios especulativos y dialécticos, distinguiéndose desde sus primeros años por una vida grave y pacífica, y por una particular inclinacion á la contemplacion, á la soledad y al silencio. Decia de sí mismo que los árboles del bosque le habian servido de maestros. Despues de una corta lucha contra las inclinaciones de su juventud, entró en el claustro del Cister con treinta compañeros. Formado por el estudio de su propia conciencia, dispuesto á realizar en sí mismo las mas altas lecciones de la Iglesia, tan distinguido por sus conocimientos y su prudencia práctica como por su humildad profunda y enemiga de honores, supo vencer todo género de obstáculos y llevar á cabo todos sus proyectos con una elocuencia arrebatadora, que confirmaban á cada paso numerosos milagros ¹. Bernardo fue la personificacion de su siglo. ¿Quién mejor que él supo combatir las formas tan diversas del genio fantástico que confundia los sueños de una imaginacion descabellada, ó los delirios de una razon indócil con el gran despertamiento intelectual de aquellos tiempos? Consagrado enteramente á la Iglesia y á la realizacion del bello ideal que de ella concebía, supo atacar mejor que otro los desórdenes de sus individuos, fuesen Obispos, Pontífices ó Reyes, y mejor que otro alguno supo prodigarles sus benéficos consejos. Gracias á él fue reconocido Inocencio II; revestido de una alta influencia Eugenio III; sancionada por una autoridad pontificia la Orden de los Templarios; predicada

¹ El abate Wibald de Stavello, hablando de esta circunstancia, dice: «Vir ille bonus, longo eremi squalore et jejuniis ac pallore confectus, et in quamdam spiritualis formae tenuitatem redactus, prius persuadet visus quam auditus. Optima ei à Deo concessa est natura, eruditio summa, exercitium ingens, pronuntiatio aperta, gestus corporis ad omnem dicendi modum accommodatus.» (*Martene et Durand, Collectio ampliss. t. II, p. 339*). Godofredo de Vendema ensalza tambien la elocuencia de san Bernardo: «Nosse poterunt aliquatenus, qui ipsius legerent scripta, etsi longè minus ab eis qui verba ejus saepius audierunt. Siquidem diffusa erat gratia in labiis ejus et ignitum eloquium ejus vehementer, ut non posset ne ipsius quidem stylus, licet eximius, totam illam dulcedinem, totum retinere fervorem.»

con una fuerza irresistible una nueva Cruzada, y restituidos, en fin, los herejes al seno de la Iglesia. ¡Qué de cosas para un solo hombre! Mas desgraciadamente ese poderoso representante del elemento espiritual, ese ángel de paz entre los pueblos y los Reyes, no tardó en seguir al sepulcro á su amigo Eugenio III. Murió en 20 de agosto de 1153, y en 1174 fue ya canonizado en virtud de las apremiantes súplicas de todas las naciones. La Orden del Cister conservó después de su muerte el primer puesto entre las congregaciones religiosas. Extendióse con una maravillosa rapidez por toda Europa; porque espiraban al pié de sus muros solitarios las borrascas del mundo, y hallaban reposo y consuelo en sus tranquilas celdas una multitud de corazones lacerados. «¡ Ah! exclamaba un monje del Cister, ¡cuánto «mas dulce sería para mí cultivar la sabiduría como simple hermano «en el fondo de nuestras cabañas, que acompañar á mi amigo á las «mas magníficas ciudades!»

§ CCXLI.

Orden de Grammont (Gran Monte).

FUENTES.— Historia brevis prior. Grandimontensium; histor. prolixior prior. Grand. et Vita S. Stephani, ord. Grand. por Gerardo, séptimo prior de Grammont. (*Martene et Durand. Collect. ampliss. t. VI, p. 113 sq. 125 sq. et 1030 sq. Mabill. Ann. ord. S. Bened. t. V, p. 65*). Cf. *Helyot, Hurter, t. IV p. 137 sq.*

Estéban de Thiers nació en la Auvernia, de padres que le habian pedido fervorosamente á Dios por espacio de muchos años. Tuvo una educacion esmeradísima, y antes de llegar á la pubertad acompañó ya á su padre en una peregrinacion que hizo al sepulcro de san Nicolás de Bari. Cayó enfermo á la vuelta y fue recogido en Benevento por el arzobispo Milon, que era tambien oriundo de Auvernia. Recibió Estéban bajo su direccion una instruccion sólida y propia para hacerle entrar en el estado eclesiástico; pero al visitar nuestro jóven un monasterio de la Calabria se sintió tan fuertemente conmovido, que apenas hubo vuelto á Francia en 1073, fundó la nueva Orden de Grammont con el favor especial de Gregorio VII. «Fundad, le

«dijo este, tantos monasterios como estrellas hay en el cielo; pero «procurad obtener de san Benito mas bendiciones espirituales que «temporales.» Á fin de conformarse con los deseos del Pontífice puso desde luego por fundamento la regla de los Benedictinos; pero mas tarde, cuando sus religiosos fueron á preguntarle á qué Orden pertenecian: «Al Evangelio, les dijo, que ha dado origen á todas «las reglas. Tal debe ser vuestra respuesta. Por lo que á mí toca, no «quiero que me llamen ni monje, ni canónigo, ni ermitaño: estos «nombres son demasiado sagrados, demasiado apropiados á una vida perfecta, para que me atreva á usurparlos.»

La austeridad de su vida y la que exigia de los demás le atrajeron poco á poco algunos compañeros que estableció en Muret. Murió Estéban en 1124, y no les dejó por herencia mas que la pobreza y una indestructible confianza en la bondad divina. Mostráronse fieles los hijos al espíritu de su padre; abandonaron la legítima posesion de Muret, que les disputaban, solo por evitar pleitos, y siguieron la voz del cielo que les llamaba á Grammont. Atribuyen la primera regla escrita para la Orden, unos al cuarto abad Estéban de Lisiac, otros al séptimo llamado Gerardo: no hay otra que recomiende una mas completa pobreza. «Jamás el hombre, dice esta «regla, está mas seguro del amor divino que cuando pobre; debeis, «pues, conformaros rigurosamente con serlo durante vuestra vida. «Ni aun los enfermos podrán comer carne. La administracion de todos los negocios temporales estará confiada á hermanos legos.» Mas precisamente contra ese escollo imprevisto se estrelló esta Orden tan pacífica y honrada. Sucumbió durante el siglo XII, á causa de las audaces usurpaciones de los hermanos legos con respecto á la direccion espiritual.



§ CCXLII.

Los Cartujos.

FUENTES. — Vida de san Bruno. (*Bolland. Acta SS. mens. octobr. t. III, p. 491 sq.*). *Mabillon, Ann. t. V, p. 202; ejusd. Acta SS. ord. S. Bened. t. VI, P. II, pref. p. 52 sq.* Véase también la terrible leyenda intitulada: De vera causa secessus S. Brunon. in eremum. (*Launois, Op. t. II, P. II, p. 324 sq.*). Cf. *Helyot, t. VII; Hurter, t. IV, p. 149 sq.*

El fundador de esta Orden fue Bruno, presbítero de Colonia, y la fundó en 1084. Había dirigido la escuela principal de Reims, y contaba á Urbano II entre sus discípulos. Afectóle mucho la vida mundana del arzobispo Manasés¹, que se había aventurado á decir: «Bella cosa es el arzobispado de Reims, ¡lástima que para percibir «sus rentas sea preciso cantar misas!» Retiróse Bruno con algunos amigos que participaban de sus ideas á la diócesis de Grenoble, cuyo prelado le acogió con placer y suma deferencia. Había á algunas leguas de la ciudad una soledad espantosa, llamada la Cartuja, y esta fue la destinada á ser la cuna de una Orden mas rigurosa que otra alguna. Prescribía la regla un silencio perpétuo, la abstinencia de la carne y un cilicio por vestido. Comunicó, sin embargo, Bruno á sus hermanos un amor decidido á la ciencia; y además de prácticas religiosas y trabajos manuales, les impuso por deber el sacar copias de los autores antiguos y de las actas mas importantes, á fin de asegurarles títulos al agradecimiento de las generaciones futuras. Á pesar de su rigidez, propagóse rápidamente la Orden y se extendió hasta formar una rama colateral para las mujeres. El profundo espiritualismo que distinguía á los Cartujos les hizo adquirir una grande importancia mientras se agitó la gran cuestion de las investiduras. Urbano II quiso tener junto á sí al austero Bruno; mas este Santo era poco apto para la vida activa de la corte, y menos aun para el obispado de Reggio que quiso el Papa conferirle. Encontró una nueva Cartuja en Torre de Calabria, donde murió en 1101. El espíritu del Fundador, el rigor que se observó desde un principio y

¹ La idea capital de la tremenda leyenda que he citado en las fuentes forma evidentemente parte de la historia de los desórdenes que se achacan á Manasés.

el amor á la contemplacion, se conservaron en los monasterios de su Orden mas intactos que en ninguna parte; y ni aun el esplendor que los rodeó mas tarde pudo llegar á disminuirlos. El prior Guigo, que gobernó la primera Cartuja y murió en 1137, dejó un piadoso legado y una fresca pintura de la vida ascética en su obra titulada: *Manual de los monjes*. «Hay, dice, cuatro gradas casi inseparables «para llegar al cielo: la lectura, la meditacion, la oracion y la contemplacion. Dedicaos por de pronto á la lectura, y os conducirá á «la meditacion; llamad á la puerta de esta con la oracion, y os abrirá «rá paso al dominio de la contemplacion mas pura. Lleva la lectura «los alimentos á la boca; la meditacion los rompe y masca; la oracion dispierta el gusto; mas el verdadero goce está en la contemplacion, que renueva nuestro ser, y nos procura la felicidad. En «ciertos placeres sensuales el alma y el cuerpo parecen confundirse: «el hombre no es entonces mas que materia. De una manera semejante, en el otro extremo de la línea y en la mas alta contemplacion, todos los movimientos é inclinaciones del cuerpo están también absorbidos y neutralizados por el alma, de manera que la carne «no contradice ya al espíritu. El hombre es entonces completamente «espiritual. Los hay que corren á Jerusalem; pero vosotros debéis ir «mas lejos, debéis llegar hasta la paciencia y la humildad. La ciudad santa la encontraréis acá en la tierra; pero las otras dos están «mas allá del mundo.»

En 1141 se tuvo por primera vez la idea de convocar en la Cartuja de Grenoble una asamblea general que presidió el jefe de esta casa, y asistieron á ella todos los priores de los diversos monasterios que existian. Ocupáronse en hacer reglamentos para la Orden entera y en establecer en cada monasterio una rigurosa vigilancia.

§ CCXLIII.

Premonstratenses.

FUENTES. — Norberti Vita por el jesuita *Papebrockio*. (*Bolland. Acta SS. mens. jun. t. I, p. 804*). *Hermanni monachi*, de *Miraculis S. Mariae laudes III, 2 sq.* (*Guiberti Op. ed. D'Achery, p. 544*). *Hugo*, Vida de san Norberto. Luxemb. 1704, in 4. *Bibl. ord. Praem. auct. J. le Paige*. Par. 1633. Cf. *Helyot*, t. II, p. 206 sq. *Hurter*, l. c. t. IV, p. 200.

Norberto de Gennep nació en Santen, en el ducado de Cleves. Capellan en un principio de Enrique V, y luego canónigo de Colonia, tenía una gran fortuna y podía aspirar por su posición á todos los honores eclesiásticos. Pero mientras se mecía en sus mundanas ilusiones y brillantes esperanzas, cayó un día el rayo á sus piés, y este aviso del cielo le manifestó la miseria de las cosas humanas. No habiendo podido hacer entrar en sus ideas de reforma á los canónigos de algunas catedrales, distribuyó sus bienes á los pobres, y se puso á predicar la penitencia en Francia y Alemania. Los esquilones de los pastores le servían para reunir en torno suyo á los oyentes. Su elocuencia grave y varonil producía una impresión profunda, tanto, que á su voz suspendían las hostilidades y se abrazaban caballeros armados de todas armas. Todos se disputaban el honor de recibir al hombre de la paz. En 1119 recibió autorización de Calixto II para fundar una Orden, y al año siguiente realizó Norberto sus proyectos en un valle muy insalubre, situado cerca de Reims en el interior del bosque de Coucy, conocido con el nombre de Premontré. Las constituciones de los Agustinos sirvieron de base á la regla de los canónigos reformados, que quedaron sujetos á los rigurosos deberes de monjes ¹.

Confirmó Honorio II esta organización. Aunque Norberto procuró con el mayor celo la prosperidad de su Orden, estaba tan lejos de

¹ Se suscitó una disputa entre los monjes y los canónigos para saber cuáles eran superiores á los otros. Respecto á los últimos, véase *Lamb. abb. S. Rufi, ep. ad Ogerium*. (*Martene, Thesaur. t. I, p. 329 sq.*) y en lo concerniente á los primeros, *Abaelardi ep. III*; *Ruperti Tuit. sup. quaed. capitula reg. Ben.* (*Op. t. II, p. 965.*).

preferirle á ningun otro género de vida, que rechazó las proposiciones del piadoso Teobaldo, conde de Champaña, que quiso unirse á él con todas sus riquezas. «Léjos de mí, exclamó, la idea de querer «destruir la obra de Dios; vuestra conducta destruiría el bien que «haceis como príncipe.»

Cuando el santo canónigo fué á predicar á la dieta de Spira en 1126, se le eligió arzobispo de Magdeburgo. Su resistencia fue tenaz, y cuando entró en su ciudad episcopal, llevaba vestidos tan pobres que contrastaban de una manera singular con la pompa de su comitiva. Su rigor, sin embargo, fue no menos odioso al clero que al pueblo, y debió, al fin, escapar. Había hecho un viaje á Italia, de la cual era canciller cuando murió en 1134. Su muerte fue muy sentida y le concilió todos los corazones. Nadie se atrevió á disputar á Premontré las santas reliquias de su cuerpo.

§ CCXLIV.

Los Carmelitas y la Orden de Fontevrault.

FUENTES. — *Joan. Phocas* (1185), *Compendiaria descriptio castror. et urbium ab urbe Antiochia usque ad Hierosolym.* (*Leon. Allatii Symmicta. Venet. 1733, in fol.*). *Jacob de Vitriaco*, *Hist. Hierosolym. c. 52.* (*Bongars, P. I, p. 1075*). *Alberti regula* en *Holstenius*, t. III, p. 18 sq. Cf. *Dan. à Virg. Maria*, *Speculum Carmelitar.* Antwerp. 1680, 4 t. in fol. *Helyot. t. I*; *Hurter, t. IV, p. 211.*

Esta Orden debió su origen al cruzado Bertoldo de Calabria, que en 1156 construyó para él y sus compañeros en las alturas del Carmelo, no lejos de la caverna en que se retiró el profeta Elías, algunas cabañas que pronto se convirtieron en monasterio. Como había muchos siglos que habitaban solitarios en esta montaña para perpetuar en ella la memoria de Elías y de Eliseo ¹, los Carmelitas se creyeron autorizados para reconocer por su fundador al mismo Profeta ². Accediendo á la súplica de su segundo abad, el patriarca de Jerusalen, Alberto, les impuso

¹ *III Reg. xviii, 19 sq.*; *IV Reg. ii, 25*; *iv, 25.*

² *Papebrockio* en algunos de sus tratados ha hecho ver las cosas en su verdadero punto de vista (los *Bolland. mens. apr. t. I, p. 774 sig.*).

en 1209 una regla severa: la pobreza absoluta, la reclusion en celdas aisladas, la abstinencia de toda suerte de carne, etc., y Honorio III la confirmó en 1224. Las conquistas de los sarracenos hicieron perder á los Carmelitas su monasterio y la vida de anacoretas. Entonces Inocencio IV les dió nuevas posesiones en Occidente y el título de *Frailes de Nuestra Señora del monte Carmelo*. Según una piadosa leyenda, el sexto general de la Orden, Simon Stock, recibió de la misma Virgen el vestido ó escapulario (*scapulare*), con la promesa de que el que muriese vestido con él no correría riesgo de ser condenado eternamente¹. Luego despues, los Carmelitas fueron comprendidos en las Órdenes mendicantes (1245); y cuando Eugenio IV suavizó y desarrolló su regla, fueron divididos en *conventuales* ó *calzados*, *observantes* ó *descalzados*. Con el tiempo se reunieron á su Orden muchas cofradías del Escapulario, cuyo inmediato objeto era honrar á la santa Virgen de una manera especial, y dedicarse á obras piadosas.

Puede asemejarse á los Carmelitas la Orden de Fontevrault, que se dedicó de una manera tan especial al culto de la Reina del cielo², y que fue fundada en 1094 por Roberto d'Arbrissel, catedrático que habia sido de teología en París, y coadjutor del Obispo de Rennes (1085); funciones en que habia desplegado la mayor energía por la reforma eclesiástica. Despues de la muerte del Obispo, desesperando Roberto de conseguir que los canónigos se enmendasen, se dedicó de nuevo y momentáneamente á la enseñanza en Angers; mas luego la abandonó para dedicarse á una vida de penitencia y abnegacion en el bosque salvaje de Craon. Su único alimento eran raíces y yerbas, y la tierra era su cama. Presentáronse en la ermita algunos que deseaban participar de su vida, y se vió precisado á hacer tres divisiones de frailes, que distribuyó en los bosques vecinos. Él mismo construyó un monasterio en Craon, en medio de la soledad en 1094, y le dió la regla de san Agustín. El papa Urbano II envió á Roberto la orden de predicar la Cruzada, y penetrando su voz ardiente en todas

¹ *Launois*, Diss. V de Simon Stockii viso, de Sabbathinae bullae privill. et Scapularis Carmelitar. sodalitate. (Opp. t. II, P. II).

² *Mabillon*. Ann. t. V, p. 314 sq. *Bolland*. Acta SS. mens. febr. t. III, p. 593 sq. Cf. *Helyot*, t. VI.

las almas, las obligaba á que abandonasen el vicio para comenzar una vida nueva¹. En el último año del siglo, erigió dos nuevas casas en Fontevrault (*fontes Ebraldi*), lugar cubierto de espinas y zarzas. Uno de estos monasterios fue destinado para hombres, y el otro para mujeres, y luego fueron pequeños para la muchedumbre que se presentaba; y por lo mismo fue preciso fundar otros nuevos en 1100. Pascual II confirmó la Orden en 1106 y 1113. Á imitación del Salvador moribundo, que encomendó á su Madre su predilecto discípulo, Roberto confió sus monasterios de hombres y mujeres á la santa Virgen, sometiéndolos á la abadesa de Nuestra Señora de Fontevrault. Finalmente, les impuso la difícil y delicada misión de hacer volver á buen camino á las mujeres entregadas á la disolución; tarea penosa á que habia dedicado todas las fuerzas de su vida, olvidando, quizás con demasiada frecuencia, el decoro que era debido á su posición, y el cuidado de su reputación propia. Roberto murió en 1117.

«¡Oh, cuán dichosa eres! se exclamaba á la vista de una joven doncella que entraba al claustro, un fiel intérprete de los sentimientos de su siglo, ¡cuán feliz eres por haber desechado á los hijos de los hombres y escogido al Hijo del Omnipotente por esposo! Te querrá tanto mas, cuanto tus vestidos serán mas pobres, y mas puro el brillo de tu virginidad. Bien has hecho en despreciar las riquezas perecederas y los pérfidos tesoros; mas en adelante has de procurar que ninguna cosa mundana entre en tu alma; ofrécete toda entera en sacrificio á tu celestial desposado².»

¹ Balderic dice en su biografía (*Bolland*, Acta SS. d. 25 mens. febr.), c. IV, núm. 23: «Tantum praedictionis gratiam Dominus donaverat ut, cum communem sermocinationem populo faceret, unusquisque quod sibi conveniebat, acciperet.» — *Ibid.*: «Ego audenter dico, Robertum in miraculis copiosum, super daemones imperiosum, super principes gloriosum. Quis enim nostri temporis tot languidos curavit, tot leprosos mundavit, tot mortuos suscitavit? Qui de terra est de terra loquitur et miracula in corporibus admiratur. Qui autem spiritualis est, languidos et leprosos, mortuos quoque convaluisse testatur, quando quilibet animabus languidis et leprosis suscitandis consulti et medetur.»

² *Petr. Bles*. Epistola 55.

§ CCXLV.

Antonianos, Trinitarios, Mercenarios y Humillados.

No hay repugnancia de la naturaleza ni sentimiento de disgusto que no sepa vencer la caridad cristiana. Por lo tanto, en tiempos desgraciados, en que regiones enteras eran desoladas por epidemias terribles, produjo esta caridad asociaciones religiosas destinadas á dar los socorros corporales y espirituales á los enfermos y apestados. Al lado de la lepra, que se introdujo desde el Oriente en Europa, avanzó un cruel contagio, llamado *fuego sagrado* ó fuego de san Antonio, que, despues de atroces padecimientos, mataba al paciente, ó le dejaba mutilado para toda la vida.

El hijo de un gentil hombre delfinés, llamado Gaston, fue atacado por esta enfermedad: acudió el padre á la intercesion de san Antonio, y logró la curacion de su hijo; y ambos, profundamente agradecidos, fueron de peregrinos á Didier-la-Mothé, en donde se veneraba particularmente al Santo, y emplearon su fortuna en la fundacion de una nueva Orden destinada á cuidar los enfermos del mismo género. Estos religiosos, luego que fueron confirmados por Urbano II en 1096, tomaron el nombre de *Antonianos* ú *Hospitalarios*. Su hábito era negro con la mitad de una cruz azul sobre el pecho. En sus principios estuvo formada la Orden por legos, y luego por canónigos sujetos á la regla de san Agustin ¹. Igualmente se formó una asociacion de legos y eclesiásticos para dedicarse al cuidado de los leprosos. «Estos frailes, dice el contemporáneo Jaime de Vitry, muerto en 1240, se violentan de un modo increíble en medio de una corrupcion desagradable y de los mas nauseabundos olores, sufren por amor de Jesucristo una penitencia sin igual, comparable con los tormentos de los santos mártires.» Respecto á los *Trinitarios* ² puede mirarse como su fundador el pontífice Inocencio III, quien

¹ *Bolland. Acta SS. mens. jan. t. II, p. 160. Kapp, de Fratibus S. Antonii. Lips. 1737, in 4.*

² *Bonaventura Baro, Ann. ordin. S. Trin. Rom. 1684. Regula en Holsten. t. III, p. 3 sq. Cf. Helyot, t. II; Hurter, t. IV, p. 213.*

despues de haber interpretado un sueño que habia tenido al mismo tiempo Juan de Matha, teólogo de París, y Félix de Valois, dirigió sus pensamientos hácia la redencion de los cristianos hechos prisioneros por los sarracenos, dispuso las reglas de la Orden (*Ordo de Redemptione captivorum*), y la denominó Orden de los Trinitarios. Sus hábitos eran blancos con una cruz roja y azul. La Francia los acogió con favor, les dió mucho dinero y gran número de miembros, muchos de los cuales eran muy sábios. En 1200 fueron rescatados en Marruecos doscientos cristianos que volvieron á sus hogares. Los miembros de la Orden, que los franceses llamaron tambien *Mathurins*, del nombre de su primera iglesia en París, se extendieron con rapidez por la Francia meridional, y fundaron en ella monasterios para mujeres. El general (*minister generalis*) fijó su residencia en Cerfroy. La Orden penetró en España, donde las continuas guerras con los moros les ofrecieron ocasion para hacer eminentes servicios á la Iglesia y á la sociedad. Pero mayores fueron los que le prestó la Orden de la Merced, fundada en Barcelona el 10 de agosto de 1218 por el rey D. Jaime I de Aragon, por san Pedro Nolasco y san Raimundo de Peñafort, por orden de la santísima Virgen que se apareció á los tres en una noche, quedando por lo mismo colocada bajo la especial proteccion de la santa Virgen (*Ordo B. Mariae de Mercede*). Los frailes de la Merced habian de emplear su vida é intereses para el rescate de los esclavos. Gregorio IX confirmó una Orden que tan admirablemente animaba el espíritu de abnegacion.

Los Humillados ¹ formaban como un grado intermedio entre el mundo y el claustro. En un principio fueron no mas que algunas personas piadosas que se reunian para rogar en comun; tales, por ejemplo, como un pequeño número de familias arrojadas de Milan en el siglo XI por Enrique II. Los Humillados generalmente se componian de trabajadores; pues tenian por principio que habian de vivir del trabajo de sus manos, y de otra parte se ocupaban, sobre todo, en preparar las lanas y fabricar paño. Cada miembro trabajaba no para sí, sino para la comunidad, que atendia á todas sus necesidades. De esta manera se compensaba el trabajo mas débil de

¹ *Tiraboschi, Vetera Humiliator. monumenta. Mediol. 1766. sq. 3 t. in 4; Hurter, t. IV, p. 235.*